

Realidad mal conocida

América —lo dijo ese venezolano universal llamado Arturo Uslar Pietri— ha sido “una realidad geográfica, natural y humana, desconocida al principio, luego mal conocida y nunca bien entendida”.

Cuando llegaron los españoles todo era equívoco, desde el equívoco inicial de creer que desembarcaban en las Indias hasta el clima, sin estaciones, o invertidas éstas como en El Plata. Después “el problema fundamental de la propia identidad que ha atormentado por siglos el alma criolla”, aunque sea muy española esta duda sobre uno mismo, tampoco nos ayuda a aquel entendimiento. “Los europeos”, dijo la argentina Victoria Ocampo, “no ven claro en lo que concierne a nuestra manera de sentir”.

Decía Goethe que “sólo entre todos los hombres es vivido lo humano”; muy bien podríamos decir asimismo que sólo entre todos los hispanoamericanos es vivido la plenitud de lo hispano y comprender así los matices de uno y otro país.

El español de hoy tiene el deber —y la necesidad— de atender más y mejor a los que hablan nuestra lengua al otro lado de la Mar Océano. (Por cierto: ¿cómo la Sociedad del Quinto Centenario no da miles de becas a los estudiantes de allá?). El español actual tiene la misión ineludible de emprender el redescubrimiento de América.

Y esta exposición, tan acertadamente promovida por Corpoven, una filial de los petróleos venezolanos, y movida por Janet Benavente, su gentil gerente de relaciones internacionales, puede ayudarle a comenzar tarea tan enriquecedora.

[*El País*, Madrid, 13 de mayo de 1991].

MIRIAM BLANCO FOMBONA DE HOOD

Por PEDRO GRASES

La noche del domingo 7 de julio me llamaba el P. Hermann González Oropeza S.J., para comunicarme la triste noticia del fallecimiento, el mismo día en Inglaterra, de Miriam Blanco Fombona de Hood, víctima de una dolencia que no perdona, el cáncer, cuyo diagnóstico le anunciaba un breve plazo, al que opuso la resistencia proverbial de su linaje, que le sirvió para vencer en algo la brevedad anunciada. A pesar de que nos temíamos el desenlace, nos conmovió esta muerte. Un trato de casi medio siglo nos hizo conocer sus cualidades de patriota eminente, entusiasmada por los temas de la historia de Venezuela en el espacio británico. Acaso con el doctor Rafael Caldera estoy en el deber de atestiguar la dedicación inmejorable con que colaboró desde Londres en el esclarecimiento de las circuns-

tancias biográficas de nuestro humanista Andrés Bello, durante lo que el doctor Caldera llamó "la incomprendida escala de Bello", en los años 1810-1829. Miriam fue un "cicerone" inmejorable para orientar las preguntas confiadas a otra persona admirable, Carlos Pi Suñer, a quien la Comisión Editora de las Obras Completas de Bello le había encargado aclarar las sombras que no nos permitían estudiar los días de residencia del gran caraqueño en la capital inglesa.

Gracias a la cooperación de ambos disponemos hoy de un mejor conocimiento de esta etapa difícil de Bello. Hay que estimarlo como un gran servicio a la verdad relativa a un gran período del pasado venezolano. Fue un peregrinaje prolongado por el barrio de San Pancrass; por el Museo Británico; por las varias residencias que habitó Bello; en procura de testimonios y documentos que ilustraran la vida y obra, tanto como la participación de los amigos de Bello, hispano-americanos y españoles, que formaban parte de la emigración liberal antifernandina en la Gran Bretaña.

Las pesquisas acerca de Bello llevaron a encargar al propio Pi Suñer, la hazaña de Francisco de Miranda, en Londres. Aquí intervino otro gran venezolano, el doctor Cristóbal L. Mendoza, quien como eminente director de la Academia Nacional de la Historia amplió el convenio con Pi Suñer encomendándole el estudio de los años londinenses del Precursor de la Independencia. Los frutos fueron también óptimos y Miriam acompañó y cooperó en estas indagaciones con gran brillantez y eficacia. Es conocida su valiosa intervención a la honra a Miranda con la adquisición por parte de Venezuela de la residencia de Grafton Street (hoy Grafton Way), que constituye un monumento a la gloria histórica de Venezuela en Europa.

Miriam entregó los mejores tiempos de su vida a estos dos grandes objetivos, que le dan un mérito indiscutible a su cargo de Agregado Cultural a la embajada de Venezuela ante la Corte de Saint James.

Como secuencia de tanto empeño vino su compromiso con la Cátedra Simón Bolívar en Cambridge, ante cuya Junta de Selección representó a Venezuela por Rómulo Betancourt y Rafael Caldera, y por consenso de la representación diplomática de Venezuela. Puedo testimoniar que sus intervenciones fueron siempre ajustadas a la nobleza de pensamiento, puesto siempre al mejor servicio de Venezuela.

Miriam, nacida en Guatemala en 1942, pasó a vivir en Londres siendo muchacha. De figura delicada y aniñada no revelaba la fortaleza de carácter y la capacidad de emprender decisiones con una sustancia extraordinaria. Su reciedumbre de coraje mental y físico contrasta con la figura de su persona. Era perseverante e infatigable cuando acometía cualquier designio, fiel a su ideario y a sus propósitos de investigación histórica. Hablan sus libros: *Diplomacia de cañones, 1895-1903*, y *El enigma de Sarah Andrews*, la viuda y compañera de Miranda, en cuyo trabajo aclara el papel que realizó en el hogar del Precursor, durante su vida y después de muerto. Obras que son expresiva demostración de sus mejores escritos.

Puedo añadir un suceso singular para mí. Recibí la noticia de su deceso el 7 de julio y tres días después me llegaba póstuma una carta datada el 3 de julio.

Me hablaba de envíos de libros al Monasterio Benedictino de Dounside Abbey que posee biblioteca, con obras desde el siglo XI hasta la actualidad, que es una maravilla. Ya lo había pedido antes a la Casa de Bello, de Caracas, había cumplido con el despacho. Me mencionaba asimismo el libro que tiene en curso de publicación y me pedía suministrar ilustraciones. Es decir, en víspera de su muerte, se preocupaba de las cosas en curso.

Pero lo que más me conmovió fue la referencia a una investigación que hace tiempo le había recomendado localizar, *el original de la Carta de Jamaica*, que sospechamos debe estar en el fondo de papeles de los herederos del Duque de Manchester, en Irlanda. Hace ya largos meses que estaba hurgando el tema y había examinado parte del archivo, pero sin éxito completo. Había avanzado algo, pero no encontró el original.

Pues bien, en la carta póstuma que recibí consta en letra algo temblequeante, el siguiente *post ecriptum*: "El próximo (trabajo) será, si Dios quiere, la Carta de Jamaica".

Murió Miriam en plena esperanza.

[*El Universal*, jueves 8 de agosto de 1991].

EN MEMORIA DE MIRIAM BLANCO FOMBONA DE HOOD

Por HERMANN GONZÁLEZ OROPEZA

Toda muerte hierde, particularmente a quienes quieren o admiran al difunto. Múltiples razones se conjugan para que la muerte de Miriam Blanco Fombona de Hood, me haya afectado. A ella me ha unido una amistad de más de cuarenta años. Con ella he trabajado en más de una investigación histórica. En ella he tenido un corresponsal excelente y una cooperadora siempre generosamente disponible, para localizar algún material bibliográfico existente en los riquísimos fondos bibliográficos y archivísticos de Inglaterra. Con ella contaba siempre para comentar, discutir, aclarar o investigar pacientemente los sucesos de nuestro ayer o proyectar planes futuros.

Miriam ha muerto luchando contra los pronósticos de un corto desenlace apostado, con el optimismo y espíritu de lucha que había hecho connaturales, que vencería sus males. Murió en la paz del Señor el pasado siete de julio, junto a su esposo e hijos.

Dejando de lado mis conexiones personales, Miriam Blanco Fombona de Hood ha sido una mujer extraordinaria que ha prestado a Venezuela formidables y estupendos servicios. En su puesto de Agregado Cultural de Venezuela en Londres por decenas de años (desde 1946), no sólo ha sido eficaz agente de